

Del treinta y tres en medicina

Of the thirty-three in medicine

Cipriano Eduardo Rougier¹ 

1. Clínica Universitaria Reina Fabiola. Servicio de
Pediatria.

Correspondencia: Cipriano E. Rougier Email:
cerougier@hotmail.com

Si una patología asienta en la intimidad del pulmón los médicos, para localizar y descifrar el problema, nos valemos de varios recursos que pertenecen a la semiología clínica habitual. Entre ellos quizás el más valioso de todos, la auscultación, se vio muy beneficiada cuando en el año mil ochocientos dieciséis, René Laënnec, inventó el estetoscopio. Tal dispositivo permitió analizar con mayor fluidez y sin pudor toda la superficie del tórax del enfermo e hizo posible detectar aún en zonas difíciles de explorar, como lo es la axila, la presencia de ruidos adventicios proveniente de la noxa subyacente.

Apuntalando al estetoscopio, para lograr mayor definición del problema, apelamos a vocablos que el paciente expresa tanto en voz alta como también cuchicheada. De lo usados, el que más me impacta y seduce es la expresión treinta y tres. Escuchar este sonido a largo del laberinto broncopulmonar posee una determinada cualidad auditiva que, cuando atraviesa el foco donde reside el problema se modifica y a veces de tal manera que permite discernir, con ribetes de arte y ciencia, el diagnóstico en cuestión. Todo este discurrir sonoro siempre me ha generado una emoción de inigualable densidad.

Actualmente la tecnología ha desarrollado medios auxiliares (ECO, TAC e IRM) excelentes los que aportan mejor y mayor información para definir, casi con precisión, la patología pulmonar que aqueja al paciente en estudio. Tal situación, ha acallado y de manera significativa, al treinta y tres. Ya casi no escucho a médicos decir a sus pacientes “repita, en voz alta, treinta y tres”. Este silencioso acontecer, de la expresión comentada, es una pérdida que, si bien no es trágica, para quien aún la valora como un recurso útil, le genera ciertas nostalgias pues, se tiene la impresión que vamos asistiendo, obviamente en la medicina y me tildarán de exagerado, al requien de la frase Treinta y tres”

